

DOMINGO XV ORDINARIO C

Monición de entrada

Es el tiempo semanal de la gratitud. Cada semana nos reunimos para darle gracias a Dios por todo lo que nos ha transmitido con Jesús. Que Él nos perdona, que su voluntad es que vivamos bien unos con otros. Que su invitación es que nos ayudemos entre todos a hacer posible una vida mejor. Esa es su ley, nuestra aspiración.

Saludo

Bienvenidos a la reunión de la comunidad que se encomienda a Jesús de Nazaret cuya muerte y resurrección celebramos como el fundamento de nuestra esperanza.

Acto Penitencial

En un momento de silencio, miramos a nuestro interior para reconocer, con sinceridad, cómo somos. Dios lo sabe y nos quiere.

-Tú que eres el Dios del perdón y siempre tienes abierta la puerta de tu casa para los que te necesitamos. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, que significas la palabra de perdón que Dios nos ha enviado y que nos has conseguido la libertad interior y la paz de conciencia. Cristo, ten piedad.

-Tú, Espíritu del Dios de Jesús, que nos aportas un aire nuevo y distinto para vivir con sensibilidad abierta a las necesidades de los demás. Señor, ten piedad.

Dios nos acoge como somos y nos libera de tener que cumplir la letra pequeña. Él nos invita a estar pendientes de realizar lo que nos ayuda a ser más personas y mejores vecinos.

Monición a las lecturas

La ley formula lo que todos vemos como importante, por eso está, también, en nuestro corazón, porque sentimos su necesidad. Es importante verla con claridad y no caer en el legalismo.

Pablo ve que Jesús es la forma que Dios ha querido asumir para hacerse presente en nuestra vida. Su figura es la imagen de Dios. Su palabra es la palabra de Dios.

El lenguaje de Jesús es muy rico en imágenes y expresiones. ¿Qué hacer? Mirar siempre a las personas a cuyo servicio debe estar la ley. Para que podamos vivir mejor.

Oración de los fieles

Desde un mundo lleno de problemas y necesidades, dirigimos a Dios nuestras súplicas. Le pedimos que nos ayude a resolver tantas situaciones. A la vez, Él nos está pidiendo que le ayudemos a arreglar unos problemas del mundo que le preocupan. Y mucho.

-Para que los creyentes no caigamos en el legalismo moral o ritual y sepamos vivir nuestra fe con entusiasmo y compromiso. Roguemos al

Señor.

-Por quienes se encuentran atrapados en la obsesión del pecado y piensan que Dios exige muchas condiciones antes de perdonarnos, para que descubran que Dios no es así. Roguemos al Señor.

-Para que entendamos que la religión es vivir la vida normal de cada día, con sus alegrías y sus necesidades, pero siempre contando con el Dios de la vida. Roguemos al Señor.

-Por quienes se sienten solos y no sienten a Dios. Por quienes se sienten cansados y sin esperanza. Por quienes nos esperan en su necesidad y, a veces, nos ven pasar de largo. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas peticiones. Son un pequeño reflejo de nuestro mundo. Haz que te sintamos trabajando con nosotros para que eso nos dé ánimo y nos haga seguir. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Ofertorio:

— El amor con palabras sirve de muy poco sino va acompañado de hechos y gestos, con este corazón grande queremos amar a Dios y al prójimo: los dos criterios para un actuar en cristiano

-Con el pan y con el vino, como todos los domingos, traemos hasta el altar la fuerza que queremos que venga de lo alto. Una fuerza que el trabajo de cada día disminuye y que, sólo Dios, puede recuperarla.

Acción de Gracias.

Gracias, Padre, porque en Cristo, el buen samaritano, Sales siempre al encuentro del hombre maltrecho y caído. Tú no nos dejas nunca solos en las lágrimas y en la noche, sino que nos recoges en el hogar de tus manos de padre. Con su ejemplo nos enseñó Jesús a no pasar de largo, ignorando al hermano necesitado que encontramos en la ruta. Concédenos, Señor, imitar tu compasión y tu misericordia, para que, portándonos como prójimos de todo hombre y mujer que nos acompaña en la común travesía del desierto de la vida, nos entreguemos a la apasionante tarea de amar a los hermanos. Así el amor será nuestra vida y nuestra identificación.

Despedida

Es una gran suerte saber que Dios nos acompaña y ayuda. Esa esperanza y alegría que celebramos podemos transmitirla a los demás. Que vayamos en paz.